

[INICIO](#) >> [ARTÍCULOS](#) >> [DOCTRINA](#) >> [ÁNGELES](#) >>

ARCÁNGELES DE SÃN MIGUEL, SÃN GABRIEL Y SÃN RAFAEL

AUTOR: PADRE ROHRBACHER



La Iglesia católica en su conjunto es la asociación de Dios con ángeles y hombres fieles.

Por toda la eternidad subsistió en Dios, o mejor dicho, era Dios mismo: una sociedad inefable de tres personas en la misma esencia.

San Miguel - Iglesia de San Miguel - Gante - Bélgica

Ahora atraviesa los siglos, pasa por la tierra para asociarnos con la unidad sagrada, universal y perpetua, y vuelve con nosotros a la eternidad de la que vino.

Los primeros llamados a esta unión divina fueron los ángeles. Habiendo sido creados buenos pero libres, Dios los pone a prueba, tal como lo hizo con nosotros. Desde entonces ha habido cisma y herejía. En lugar de tomarse a sí mismos como la única regla. Fueron excluidos de la comunión de Dios, pero no de su providencia.

Divididos en nueve coros subordinados entre sí, los ángeles que permanecieron fieles eran un ejército invencible. Su número es incalculable.

Cuando el Altísimo se sienta en su trono, mil ángeles le sirven, y diez mil veces cien mil componen su corte. Se llama a sí mismo el Dios de los dioses. Hay ángeles encargados de gobernar las estrellas, los elementos, los reinos, las provincias; otros, el comportamiento de los individuos.

Como hijos de la Iglesia, formamos una sola sociedad con ellos. Porque, dice San Pablo, a los cristianos de la raza de Jacob: "No os acercáis como los que recibieron la antigua ley de una montaña sensible y terrena, de un fuego ardiente y de una nube oscura y tenebrosa, de tormentas y relámpagos, del sonido de una trompeta, y el clamor de una voz formidable. Pero te has acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios viviente, a la Jerusalén celestial, a

innumerables miríadas de ángeles, a la asamblea y a la iglesia de los primogénitos que están escritos en el cielo, al Dios que es el juez. de todos, los espíritus de los justos que están en la gloria, de Jesús que es el mediador de la nueva alianza, y de esa sangre derramada por nosotros y que habla más provechosamente que la de Abel.

Desde el principio estuvo el ministerio de los santos ángeles. Después de haber dictado su sentencia sobre nuestros dos primeros antepasados, Dios colocó a los querubines a las puertas del paraíso terrenal con una espada de fuego, encargada de proteger su entrada. Probablemente fueron los cuatro querubines mencionados varias veces en las profecías de Ezequiel y en el Apocalipsis de San Juan, y que aparecieron como los cuatro poderes principales por los que Dios gobierna el universo material, la humanidad y la Iglesia cristiana. Su conjunto forma una especie de carro sobre el que el Altísimo avanza por los mundos y los siglos; un trono en el que se sienta, y desde el que arroja su



San Miguel Arcángel, por el Sr. Olavo - Sede de San Benito, Canadá

juicios sobre reyes y naciones. Del centro del trono salen los truenos y rayos que ejecutan las sentencias. Este, quizás, es el significado de la espada de fuego blandida a la entrada del paraíso. Dios, que al principio trató al hombre con la familiaridad de un padre, quiere hacerlo triunfar, al parecer, mediante el formidable aparato de un señor y juez soberano.

Con Abraham comienza una era de misericordia. Tres ángeles o personajes, en los que los Padres de la Iglesia reconocieron a las tres divinas personas, se le aparecen bajo la encina de Mambré y le anuncian un hijo en el que serán bendecidas todas las naciones de la tierra. Dos ángeles salvan a Lot y su familia, antes de que comiencen la destrucción de Sodoma y Gomorra. La providencia ministerial del ángel se ve en relación con Agar e Ismael, padre de los árabes: el ángel de Dios en el episodio del sacrificio de Isaías en la montaña de Moriah, más tarde en el Calvario: los ángeles de Dios subiendo y

bajando por la escalera de Jacob, en Betel. : La lucha de Jacob contra un ángel que lo bendice y le da el nombre de Israel: los ángeles ante Dios, y Satanás entre ellos, en la historia de Job: el ángel del Eterno en la zarza ardiente, encomendando una misión a Moisés: el ángel de Dios que guió al pueblo de Israel: el ángel que se apareció a Balaam: el ángel de Dios dando órdenes a Josué de llevar al pueblo a la tierra prometida; el ángel que se le aparece a Gedeón y lo nombra para salvar a su pueblo; el ángel que anuncia el nacimiento de Sansón, que librára al pueblo del yugo de los filisteos. Después de haber predicado la penitencia en el reino de Israel, el profeta Elías se encuentra ante el trono de Dios y recibe una misión. Los querubines son vistos por el profeta Ezequiel.

Sólo hay tres ángeles cuyos nombres propios nos dan a conocer las Sagradas Escrituras.

Michael es el gran capitán del ejército celestial. Tu nombre Mi-chá-el significa, ¿quién es igual a Dios? Cuando Lucifer, cegado por el orgullo, quiso igualar al Altísimo, Miguel exclamó con voz atronadora: "¿Quién es igual a Dios?" Y acompañada por los ángeles fieles, la fuerza rebelde de los apóstatas se precipitó desde las alturas del cielo. Así se convirtió en el generalísimo del incontable ejército de santos ángeles. Se ve en los profetas que él era el protector del pueblo de Israel; ahora es de la Iglesia. Regocijémonos de estar bajo el mando de un líder tan intrépido; pero imitemos también su lealtad.



La gran batalla iniciada en el cielo prosigue en la tierra, Batalla cuyo objeto somos. A Satanás y sus demonios les gustaría arrastrarnos con él al infierno; A Miguel y sus ángeles les gustaría llevarnos al cielo con ellos. ¿Con quién nos quedaremos para siempre? ¿Con quién estamos ahora? Debemos estar necesariamente con

uno o con el otro: no es posible permanecer neutrales. ¿De qué lado lucharemos? ¿Qué inspiraciones seguiremos? ¿Del ángel de Dios o del ángel de Satanás? Si morimos en el estado en el que nos encontramos, ¿sería un ángel o un diablo, que nos presentaría al tribunal de Dios? En efecto, cuando muramos, ¿san Miguel nos reconocerá como fieles compañeros de armas?

Si dejas que el diablo me derrote en esta batalla, será culpa mía. Dios me ha dado un defensor para el cuerpo y el alma, mi buen ángel. Me bastará con escucharle: él luchará conmigo y por mí. En el fondo, solo hay un enemigo al que temer: a mí mismo.

Gabriel, cuyo nombre significa Fuerza de Dios, anuncia al profeta Daniel el tiempo de la gran obra de Dios, el tiempo del Hijo de Dios hecho hombre, Cristo condenado a muerte, la remisión de los pecados, el Evangelio predicado a todas las naciones, la ruina de Jerusalén y su templo, la condenación final del pueblo judío. Es el mismo ángel Gabriel que presagia al sacerdote Zacarías, en el templo, en el santuario, junto al altar de los perfumes, el nacimiento de un hombre que se llamará Juan, o lleno de gracia, y que ya no anunciará el venida del Salvador, pero quién lo señalará: "¡He aquí el Cordero de Dios! ¡Aquí está el que quita los pecados del mundo!" Es el mismo arcángel, siempre enviado para anunciar grandes cosas, quien irá a la humilde casa de Nazaret para anunciar a la Virgen María la mayor de todas las cosas; comunicar que, sin dejar de ser virgen, daría a luz al Hijo del Altísimo, quien se llamaría Jesús o Salvador, porque sería el Salvador del mundo. Es este arcángel glorioso quien nos enseña a decir como él: "Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita eres entre las mujeres".

Rafael, cuyo nombre significa Médico o Sanador de Dios, se da a conocer a Tobías: "Cuando rezaste, tú y Sara tu nuera, o presentaron el memorial de tus oraciones ante el santo; y cuando entierras a los muertos, yo estuve presente contigo. Cuando no se negó a levantarse de la mesa y dejar su cena para envolver a los muertos, el bien que era practicable no permanecía oculto; porque yo estaba contigo. Y como agradabas a Dios, era necesario que te probaran. Ahora, sin embargo, Dios me ha enviado para curarte a ti ya Sara, esposa de tu Hijo. ¡Soy Rafael, uno de los siete ángeles que presentan las oraciones de los santos y que puede afrontar la majestad del Santísimo!

¡Feliz Tobías! Lo diremos. ¡Tenía un ángel como compañero de viaje! ¿Pero no tenemos cada uno de nosotros un ángel de Dios que lo acompaña a todas partes? ... ¿Lo pensamos con suficiente frecuencia?

(Vida de los santos, Padre Rohrbacher, Volumen XVII, p. 126 a 132)